

El Centinela.

Periódico Democrático de la Marina

VICTORIA

Ha sido proclamado en el Congreso el diputado por este distrito, D. Balduino Vega de Seoane, contra todos los amañes y trabajos de zapa preparados por los conservadores.

Postumbrados estos políticos á los horrores y toda clase de demasías electorales, nos juzgaron á nosotros que pensamos ó hicieron en todo tiempo y así creyendo llenaron los cuernos de la publicidad de mil calumnias calumniosas respecto á nuestros amañes electorales en este distrito.

Pero como la verdad resplandece como el sol, primero en la cabecera del distrito, después en la comisión de actas y luego en el Congreso, hicieron la justicia que la luz de la legalidad reclamaba y el Sr. Vega es nuestro Diputado.

El partido democrata de Benisa, además del telegrama de felicitación que el día 15 envió al Sr. Vega, tiene un verdadero placer en dar á su Diputado por este medio su más enhorabuena.

Ahora, que cumpla el Sr. Vega su deber, que no dudamos, así como nosotros hemos cumplido y cumpliremos siempre el nuestro.

LAS CONSECUENCIAS

La inquietud, el desasosiego, el mal estar de los tristes momentos que atravesamos, es una consecuencia rigurosamente legítima de la educación moral recibida durante cuatro siglos.

La feudalidad había creado inmutables y privilegios de todo género á favor de particulares y corporaciones.

Los privilegiados, abusando de sus sagrados derechos, hacían imposible el orden, la paz y la tranquilidad de los Estados.

A esta soberbia, á esta indómita tiranía de los señores se la llamó justicia anarquía feudal.

La monarquía encontraba en ellos un obstáculo para desarrollar su institución. Los pueblos se hallaban también muy perjudicados en sus intereses.

La monarquía unió su causa á la causa de los pueblos para combatir á los nobles, y con este auxilio poderosos los pudo sacar de sus villas y castillos para emplearlos en palacio. Los nobles quedaron vencidos caminando su yelmo y cota de malla por una librea bordada de oro.

Con este pretexto la monarquía estableció los ejércitos permanentes.

En aquellas luchas que produjeron privilegios y las inmunidades á favor de particulares y corporaciones origin los privilegios y las inmunidades á favor de los pueblos.

Los fueros municipales debieron ser la raíz de las instituciones popu-

Vencidos los nobles, la monarquía dominó á los pueblos.

A los nobles les venció empleándoles en palacio. A los pueblos los dominó fomentando la ignorancia y la holgazanería.

Hoy recogemos el triste y amargo fruto de una administración tan desastrosa.

Entretenidos los nobles en bailes, besamanos y funciones de Corte, se entregaron á la indolencia elegante, causa de su ignorancia, menos grosera, pero más indisculpable que la del pueblo.

De aquí el lamentable abandono de la agricultura por la clase más rica de nuestra sociedad.

Esta indolencia, en compañía del lujo, ha concluido por arruinar á nuestra aristocracia.

Los pequeños propietarios, educados en esta escuela, con humos de hidalguía, han mirado la ciencia con desdén y la industria con desprecio, pensando solo en fundar mayorazgos.

La fuerza de los sucesos, trajo las necesidades de un nuevo movimiento.

Entonces pensaron en aumentar sus riquezas, sin trabajo, sin iniciativa y sin conocimiento, entregando los ahorros de sus abuelos á los agiotistas. Y entró el furor de la asociación para explotar minas, caminos y toda clase de empresas. Y fiando sus intereses á manos ajenas, pasaron por el castigo de la estafa y del engaño. Así estos propietarios de abolengo han quedado tan arruinados como la aristocracia.

En esta situación, no sabiendo nada, no sirviendo para nada, no poseyendo nada y sintiendo las necesidades del bienestar, cayeron como nube de langostas sobre los gobiernos para que les dieran una credencial, que era mejor para Ultramar.

Así resulta que tenemos un verdadero ejército de empleados y otro de reserva pretendiendo empleos.

La situación se hace de cada día más aprurada, porque escasean los recursos.

El mal, pues, que nos aqueja no es político solamente, es también social.

En la política puede estar el obstáculo, pero no está todo el remedio.

El espíritu de empresa está muerto, y el espíritu público está corrompido.

Los cafés se multiplican en todas las poblaciones y á toda hora se encuentran llenos de gente. En cambio los talleres están desiertos y las bibliotecas vacías.

La ignorancia de nuestros abuelos era intolerante. Nuestra ignorancia es pedantesca.

Las decoraciones y los trajes han cambiado completamente; pero la comedia y los actores son los mismos.

Para salir de una vez de la miseria, es preciso que las costumbres cambien, que la sociedad se transforme. Es preciso curar los vicios de ignorancia y holgazanería por tantos siglos alimentados.

Bien sabemos que el mal de siglos no se cura en un año; pero no por eso

debemos dejar de llevar el grano de arena al edificio de nuestra regeneración.

Hay que mirar hacia el Norte y Centro de Europa. Hay que estudiar á los Estados Unidos de América. Hay que tomar ejemplos del Japón.

Por eso militamos en el campo de la democracia. Por eso apeteecemos el reformismo.

Antes del año

El conde de Romanones lo ha dicho sin dudas ni reservas: «antes de un año seremos poder».

Antes del año quiere decir que lo mismo puede tardar el liberal advenimiento dos meses, que cuatro, que ocho; pero antes del año.

En tiempos en que los profetas y los videntes no gozan de gran fama, ni los calendarios merecen los honores de un dogma de fe, es aventurado predecir los acontecimientos, aun en labios tan autorizados como los del conde.

Que los conservadores caigan pronto del poder, depende de que sus divisiones intestinas se acentuen más, y de que las de los liberales se acentuen menos.

Si en las oposiciones hay el talento y la habilidad necesarias para mantener latente y progresiva la división entre conservadores, y el partido liberal, prescindiendo de ambiciones, se une bajo la bandera democrática, que es la simpática, al país, los días de vida de la actual situación estarán contados.

No sabemos si los prohombres del partido conservador trabajan para mantener la conjunción, ó si la calma que en ellos se observa es precursora de ruidosa tempestad, lo cual no tardaremos en saber.

Lo que se ve claramente es que el bando liberal va adelantando hacia la democracia, si no engañan los Sres. Moitero Rios, Vega de Armijo, conde de Romanones y otros. Y como es seguro que yendo los liberales hacia adelante, se han de encontrar en fraternal abrazo con el Sr. Canalejas, no es credulidad afirmar que antes del año puedan ser poder.

No hay que desmayar, pues, que la hora se acerca, en la que nosotros no seremos olvidados, ni sacrificados, como siempre, á las conveniencias de la alta política. Hoy tenemos padre, que el raquítico partido liberal local de ayer tenía padrastro. Y tenemos la íntima convicción de que los hijos fieles, obedientes y cariñosos no hemos de ser abandonados por el amor paternal.

Dejemos que nuestros contrarios gocen del mando local, lo cual no es extraño en los tiempos del imperio conservador, y tengamos la virtud de la paciencia y de saber esperar, seguros, segurísimos de que en breve seremos atendidos, lo cual deseamos, no por lo que nos afecta personalmente, sino por el bien general en esta localidad, que es á lo que aspiramos.

De aquí á poco no hay mucho. Sabemos por el conde de Romanones que antes de un año seremos poder.

Así sea.

Ni bajar ni subir

Según el censo de la población en España en 1900, tenemos 18 millones, 891 mil 574 habitantes.

Poco más ó menos teníamos de población hace cuarenta años.

Se halla, pues, nuestra nación como dicen de Quevedo, que ni subía ni bajaba.

¿En qué consiste que una nación de pocas capitales populosas y de un gran pueblo rural, sano y fuerte, no aumente en tantos años el número de sus habitantes?

En nuestra opinión en que el censo es inexacto.

Las medidas tributarias en relación al número de habitantes de las poblaciones, tienden al ocultamiento de almas.

Póngase igual tarifa contributiva á los pueblos menores de 15.000 almas, quítese el odioso impuesto de consumos ó sustitúyase por otro tributo que no peche tanto á las poblaciones relativamente importantes, y se verá cómo crece repentinamente el número de habitantes.

Si esto se hiciera y se procediese luego á una estadística verdad, veríase que España tendría de 25 á 30 millones de habitantes.

Pero así va todo en este país: engañamos y nos engañamos.

¿Y queremos ocupar un lugar importante entre las naciones europeas!

FORGET ME NOT

Una tarde, era en el mes de Diciembre, estaba yo en una de las estaciones del ferrocarril elevado de Nueva York.

Los trenes que subían, atestados de gente, pasaban con rapidez vertiginosa, y el público invadía todos los lugares prefiriendo la incomodidad á la demora.

Cerca de mí una mujer, inútilmente había intentado penetrar en los trenes. Su impaciencia se traducía por ligeros golpecitos dados febrilmente con el pie, sobre el tablado, exclamando en español bien claro: «¡Ira de Dios!»

Era muy linda, el tipo de una miss inglesa, con sus cabellos rubios, su cutis sonrosado, y algo vaporoso en su figura, que la hacía verdaderamente interesante.

Por su belleza más que por su exclamación en mi idioma, largo rato la miré, cuando al fin, llegó un tren menos lleno que los otros.

—Vámonos—la dije,—lanzándonos los dos á la plataforma; cuando el guard iba ya á dar la señal de partida.

En su precipitación, la joven sólo me miró, cayéndosele al mismo tiempo una cartera. En tanto me incliné á recogerla, y cuando ya iba á entrar en el coche y entregársela, el conductor cerró violentamente la portezuela y tiró del cordón.

El tren se puso en marcha, y yo me quedé en la plataforma, viendo alejarse á mi desconocida, sin comprender una jota de los gestos que me hacía, ni de sus palabras en inglés, que llegaban á mis oídos ininteligibles.

La cartera la formaban dos hojas de piel de Rusia: á un lado encontré una tarjeta en la que leí: *Enrico di Lanza, artist, 331, Avenida A.* Al otro lado unas flores secas

de «no me olvidés» envueltas en un papel blanco, con este rótulo: «Forget me not.» Al día siguiente fui á la Avenida A., que es uno de los arrabales más pobres de Nueva York.

En un quinto piso de una miserable casa, un joven de aspecto enfermizo, tocaba en el violín motivos de *Rigoletto*. Le expuse el objeto de mi visita y cuando le entregué la cartera me estrechó las manos con efusión.

Luego hablamos. Era italiano, violinista, había soñado, como otros muchos que van á América, con la fortuna.

«Estoy un poco enfermo del pecho — me dijo, — este clima es demasiado frío para nosotros los meridionales; me hubiera marchado para mi patria sino amara con toda mi alma á la mujer que usted encontró ayer. ¡Pobre Lily! — añadió mirando las flores secas, — cuánto va á sufrir pensando que ha perdido el emblema de nuestro cariño! Si usted supiera... ¡Me ama tanto!»

Y luego, sonriendo tristemente, agregó: «Vivo demasiado cerca «del cielo» para no ser feliz.»

Un golpe de tos le cortó la palabra. «Yo trabajaré mucho — prosiguió — entre tanto, ahora que no puedo salir á causa del frío y que no nos vemos, cuido esta matita de *forget me not* (no me olvidés) que usted ve allí.

Junto á esas flores nos hemos jurado amor eterno.

Cuando hay demasiado frío y no puedo calentar el cuarto, pongo la maceta junto á mí y le doy el calor de mi propio cuerpo. ¡Sufrimos mucho la planta y yo!

Cuando le dejé, ya éramos amigos. Un italiano y un español fraternizan pronto.

Al final de aquel invierno, fui á despedirme de Enrique di Lanza y le encontré espirando.

«Mi arbolito se ha muerto — me dijo con tristeza — y ya no tengo calor sino en el corazón; pero no importa. *Ella* me ha dicho que nunca me olvidaría y conservo la esperanza de que nos reuniremos pronto.

Estreché su mano diáfana y oí que me decía debilmente, como si hablara en sueños: *forget me not.*

Luego, aquella pobre alma había volado.

Al otro día me embarqué para Cuba.

Cuatro ó cinco meses después, en pleno verano, volvía á Nueva York.

Una de aquellas tardes en que *toda la ciudad* se trasladaba á la hermosa playa de *Conny Island*, me distraía oyendo los acordes de la gran orquesta de *Manhattan Beach*.

Tocaban el último acto de *Rigoletto*. Dé pronto ó reír á mis espaldas; me volví y reconocí á la joven del *elevado*, á la amada del pobre Enrique. Con ella estaban otras muchachas y algunos caballeros, y todos departían alegremente.

La contemplé largo rato; ella se apercibió; pero seguía riendo á carcajadas con su compañero.

Entonces yo me acerqué lo más que pude y le dije cerca del oído:

«Forget me not.»

Me miró fijamente, y sin dejar de reír, me contestó:

«¡Ah! ¿Usted le conocía?»

«¡Ira de Dios! — le contesté en español.

«¡Ah! Usted, usted es el de la cartera. Deseo...»

No esperé oír más. Me aparté precipitadamente de allí, y solo al salir del local pude fijarme en que la orquesta preludiaba la célebre canción, que dice:

«La donna é mobile
qual pluma al vento.»

Cabos sueltos

Sin duda *El Amigo del Pueblo*, de Denia, no tendría asuntos que tratar en su número 76, cuando nos dedica tres columnas nada menos.

Comprendemos que nos quiera y que le deleite la lectura de este periódico, según él dice.

Porque de no ser así, no ocuparíamos tanto su atención.

Por fuerza hemos de estar agradecidos. Que amor con amor se paga.

Resulta bufo eso de que los conservadores den mandos.

¿Cuándo y cómo hemos pedido nosotros el mando á los conservadores?

Lo que hemos pedido á los conservadores y pediremos es que respeten el derecho de sus contrarios, porque si en Benisa mandan ellos y cometen arbitrariedades con los liberales, abusando del mando, por la fuerza del sufragio no mandaremos aquí nunca.

¿Con qué derecho no nos admitieron cerca de 100 inclusiones en el censo local, á pesar de las certificaciones de vecindad dadas por esta alcaldía?

No pedimos, pues, el mando á los conservadores, sino que se nos respete, mejor dicho, que se respete el docho y la ley.

Le ha chocado al colega eso de la alternativa.

El Amigo del Pueblo saca puntas hasta á las piedras romas.

¡Es muy listo y posee el idioma de Cervantes á las mil maravillas!

Es un hablista consumado.

Nos relata una serie de demasias ocurridas en Denia en años anteriores y nos pregunta si los que las cometieron eran conservadores.

No tenemos pormenores para poder contestar plenamente el colega; pero podemos decir que por entonces no había canalejistas en Denia.

De todo aquello, si acusación cabe, cúltese al sistema pactista entonces imperante, en el que Torres llevaba la batuta.

Pero aun suponiendo que los liberales de Torres cometieran demasias, las de los conservadores en los días de las pasadas elecciones fueron tan fenomenales, que anulau por completo las que dice sucedieron en años anteriores.

En cuanto á la algarada que dice hubo en Benisa entre los demócratas, el colega sueña.

Sería tarea interminable si fuéramos á impugnar, punto por punto y cifra por cifra, todo cuanto dice *El Amigo del Pueblo* de las elecciones del distrito de Pego.

¡Pintar como querer!

El hecho es que el Sr. Vega de Seoane fué proclamado diputado en Pego, que su acta fué declarada leve por 10 votos contra 2 en la comisión de actas y que el Congreso le ha aceptado como representante del distrito.

Y contra pruebas ¿á qué razones?

Si el acta del Sr. Vega de Seoane estuviera manchada, como el colega supone ¿hubiera triunfado en un gobierno conservador?

¿Si querrá comulgarnos con ruedas de molino!

No sabemos que llamar viejo á un hombre que pasa de 80 años, era una falta de respeto y de caridad.

Al fin no sabremos como escribir para dar gusto al colega.

Si lo que hemos dicho fuera en sentido conservador, no dudamos que mereceríamos aplausos del semanario dianense; pero como sucede lo contrario, llueve sobre nosotros la censura.

Imparcialidad se llama esta figura.

Sepa *El Amigo del Pueblo* que no estamos tan desocupados que para darle gusto, tengamos ahora que reunir pruebas de los esfuerzos del aludido anciano en las pasadas elecciones.

Lea los *troteos* de este periódico en anteriores números y en ellos verá mucho de lo que desea saber.

Sentimos no ser tan hidalgos como el colega desea.

Dice que la finalidad única, la razón suprema del canalejismo, es el mando.

Eso si que es no tener caridad.

Ciertamente apetecemos el mando, como lo apetecen y lo han apetecido siempre los conservadores, con la diferencia que el apetito de estos es insaciable y el nuestro limitadamente moderado.

A pesar de que en Benisa, gracias á la farsa y al engaño, han mandado los conservadores medio siglo y nosotros nunca.

¿Aun quiere el colega que callemos?

No somos esclavos.

Eso de que nos sucederá lo de la zorra de la fábula: están agraces, nos huele á profecía.

Se parece á la que corre por aquí de boca en boca entre los contrarios ignorantes: *ni ara ni may.*

Por fortuna nadie es profeta en su propia patria.

Tengan un poco de calma los profetas y esperen que todo se andará.

Porque las agraces tienen que madurar.

Crítica *El Amigo* que nos ofreciéramos al Sr. Armiñán y que nos hubiéramos hecho si este amigo hubiese aceptado nuestro ofrecimiento. ¿Vaya una pregunta!

En primer lugar hacer lo que hicieron los conservadores al reunir gentes con pañuelito blanco en el cuello, con la diferencia de llevarlo los nuestros de color rojo.

Y en segundo lugar ponernos al lado del Sr. Armiñán frente á los que le ofendían.

Para que la acción resultase igual á la reacción.

¿Por ventura no tenemos igual derecho los demócratas?

Lo de la carta abierta al Sr. Chabás no necesita contestación, porque no queremos devolver ojo por ojo, diente por diente.

Nos limitamos á darle las gracias al colega por lo exquisito de su trato.

Para terminar:

Apelamos á la caballerosidad de *El Amigo del Pueblo* para que cite nombre y apellidos del *cierto jefe* que en una ocasión fué encontrado en un escondite. Y si no quiere citarlos que diga si ha querido referirse ó se refiere al Sr. Cabrera, como parece desprenderse del párrafo que precede al en que tal cosa se dice.

Nos parece correcto el modo de pedir una aclaración que necesitamos imprescindiblemente.

¿Qué habrá?

Refiere *El Liberal* de Alicante una extensa y animada conversación que mantuvieron en el salón de Conferencias del Congreso los señores Canalejas y conde de Romanones.

Dice que Canalejas manifestó que es partidario de las concentraciones cuando éstas hacen las ideas, pero no cuando las hacen las conveniencias personales de los concentrados.

Dijo que cuando intervenga en la discusión del Mensaje, mantendrá íntegro el programa que firmó y pactó con los señores Sagasta, Moret, Vega Armijo y Weyler.

Parece que Romanones preguntó á Canalejas: ¿Y si le correspondiese á usted uno de los puestos más preminentes de la concentración?

«Ni así tampoco iría á ella, — contestó Canalejas, — si no se hace como se debe hacer: uniéndo antes las ideas y concentrando luego las personas.

Replicó Romanones: «Así entiendo yo que deben realizarse las llamadas concentraciones y cuando vuelva el partido al poder, que será antes de un año, traerá un Ministerio y un programa ampliamente liberal y democrático.»

Si así es todo lo que se dice, nos parece que la cosa no va mal. Queremos un partido liberal unido y fuerte por la fuerza de las ideas democráticas, únicas que piden los tiempos presentes, únicas que pueden mantener buenas relaciones entre la Monarquía y el pueblo.

Mienten los que dicen que los canalejistas todo lo posponemos al mando. Nosotros, inspirándonos en las ideas de nuestro jefe, preferimos el triunfo de los ideales á las conveniencias personales.

Creemos que la bondad y la necesidad de la democracia, concentrará á todos los liberales de verdad á un fin común y que esto no tardará. Por eso ha hecho muy mal *El Liberal* en atacar diferentes veces tan rudamente al Sr. Canalejas.

Hay a lo que haya de arreglos en la alta política democrática, nosotros tenemos fe completa en nuestro jefe y á el seguiremos siempre de un modo tan vivo como incondiciona.

POR AHÍ

El Sr. Montero Rios ha declarado en el Senado clara y valientemente el camino que debe seguir el partido liberal, si quiere tener las simpatías del país y el arraigo en la opinión.

«Yo quiero — ha dicho el anciano liberal — una democracia monárquica que llegue en sus concesiones más allá de lo que puedan llegar los republicanos.»

Creemos que ese mismo deseo es el del Sr. Canalejas, manifestado diferentes veces en sus discursos en el Congreso y en sus viajes de propaganda.

Por saber y por experiencia conoce el señor Montero que las Monarquías solo son fuertes y duraderas cuando simpatizan con el pueblo y del pueblo son queridas por los bienes que recibe.

No vive España en una isla alejada del núcleo de naciones civilizadas, sino que forma parte de un continente saturado de libertad, amante de la ciencia y hambriento de adelantos. E insistir en el siglo xx en sistemas de gobiernos caudacos y en prácticas políticas retrógradas, es acabar de divorciarse del concierto europeo y caminar por pendiente resbalosa y peligrosa.

El pueblo está esquilimado con tanto tributo, que no redunda en bien del progreso material del país; está cansado de sufrir las imposiciones de los magnates, que solo aspiran á su bien particular; desea un movimiento desarrollador de la riqueza muerta, progreso de la moral, respeto al derecho, vida sin las cortapisas de la injusticia, por lo que se agita buscando en otras formas de gobierno lo que halla de menos en las actuales.

No es tiempo de pararse y menos de retroceder. Si la Monarquía quiere vivir, no tiene más remedio que el de emplear el *sistema sibilabus curantur*, esto es, el de deshechar añejas costumbres, hoy en el mundo en desuso, y entrar franca y noblemente en el sonrosado campo de la democracia.

Quédese para Rusia el sistema absolutista, para que el nihilismo dé buena cuenta de él; quedese la volición caprichosa palaciegua para los desgraciados reyes de Serbia, que han pagado con sus vidas la terquedad del capricho; quedese para el Emperador de Marruecos el imperio de su zapato, para que halle la forma de su zapato en un guerrero y sanguinario Pretendiente; quedese la intolerancia para el Sultán turco; quedese para Austria el imperio de Turquía, que poco á poco va perdiendo sus provincias; quedese para Austria el *statu quo* de sus tradicionales costumbres, para que se desmorone, como se desmoronará, á la muerte de su viejo Emperador, Dios quiera que el joven monarca español sepa, por las vías democráticas andando, ser un rey á la moderna, un jefe de Estado que marche según las exigencias de la época. Duro es dar coces contra el agujién y expuesto nadar contra la corriente.

El Sr. Montero Rios lo ha dicho: yo quiero una democracia monárquica que lleve en sus concesiones más allá de lo que puedan llegar los republicanos.

Por ahí, ese es el camino.

EL ACTA DE DENIA

Falta de espacio en el presente número, nos impide ocuparnos del debate que en el Congreso mereció su discusión.

Por ahora solo diremos que por lo visto el Sr. Valero Palma ha buscado toda clase de influencias para arrebatarle el acta al Sr. Armiñán y lo ha conseguido. El discur-

so brillante del Sr. Canalejas así lo consig-
na y no nos extraña.
Nos ocuparemos de esta cuestión en el
número próximo.

EN MORAIRA

El día 29 del mes pasado hubo una fies-
ta en la ermita de Moraira, en la que pre-
dicó el señor Cura interino de Teulada.

Muy lejos estaba de pensar el piadoso sa-
cerdote que en aquel reducido recinto hu-
bera persona afectada a esta redacción, que
tomaba buena nota de todo cuanto decía.
Nada hubo en el sermón en castellano, ni
en la práctica en valenciano, que hizo el
señor Cura, contra los propagandistas de
Dios, nada contra las propagandas de-
mocráticas, nada en fin que se apartase
del evangelio ó de la vida del Santo de la
tercera.

Las peroraciones del señor Cura en Mo-
rraira son dignas del propio Cura. En ellas,
como dice el Sagrado libro, de la abundan-
cia del corazón habló la boca.

«¿Así que tanta elocuencia y doctrina
cristiana no fuese expuesta desde el
pulpito de un templo grande y concurrido?
Los demócratas agradecemos francamente
las frases caritativas que tuvo para
ellos.»

«Siguiendo el señor Cura de Teulada el
camino que ha emprendido, no hay duda de
que alcanzará generales simpatías y será
brillante el porvenir de la carrera eclesiás-
tica que ahora empieza.»

«Bien, muy bien, señor Cura.
Y luego se dirá que no tenemos motivo
para apreciarle.»

«Estamos regocijados y somos agrade-
cidos!»

Fiestas en Pego

Desde el 7 al 12 del próximo Julio habrá
fiestas y feria en Pego, las cuales revesti-
rán inusitado esplendor, gracias á las acer-
dadas gestiones de la comisión organiza-
dora.

Además de la feria habrá serenatas,
solos en la población, tracas, convites á
los pobres, cabalgatas, comparsas, grupos,
estudiantinas, coros, dianas, carreras de
caballos, conciertos musicales, castillos de
fuego, carreras de bicicletas, juegos de pe-
leto, cañas, bandas de música y cuantos
recreos atraigan á la populosa villa á las
gentes de los pueblos de la comarca.

Deseamos que las fiestas resulten esplén-
didas.

Tiroteo

López Dominguez en el Senado:
«Aquí se ha hecho un verdadero derro-
che de liberalismo. Hasta el obispo de Sa-
lamanca se declaró más liberal que el se-
ñor Montero Ríos.»
Y no puede ser otra cosa.

Razón contra razón

REFUTACIÓN Á LOS CONCEPTOS FILOSÓFI-
COS, METAFÍSICOS Ó CIENTÍFICOS DEL CATE-
QUISMO DE LA UNIV. RSIDAD DE LA HABANA
POR D. D. ENRIQUE JOSÉ VARONA, PUBLI-
CADO EN EL AÑO 1882

Por Francisco de A. Cabrera

«No tuvo á bien aplaudir los crímenes de
sus Césaros. Lo que no pudo fué absol-
verlos. Y lo que ha logrado ha sido des-
honrarse sin encontrar gracia ni perdón
ante la posteridad.»

Tampoco es la moral un fenómeno fuera
del dominio de nuestras investigaciones,
por cuanto la voluntad es uno de los agen-
tes físicos que le dan vida, y esta voluntad
la mueve la conciencia. La humanidad
puede rebajarse todo lo que quiera, y has-
tándose de su poder para ahogar el
bien. Nosotros nos reimos de ese poder.
El número no tiene nada, no puede nada
en este asunto. La especie humana, innu-
merable y azotada en el rostro por la in-
ciencia, no es más que un cerro ante la con-
stitución de un solo hombre de bien.
El Sr. Varona atribuye la moral á efec-

Porque la libertad es como obra artística,
bellamente ejecutada, que gusta á todos, ó
como sol que en su zénit todo lo alumbraba.
Por eso los demócratas la adoramos
tanto.

El Sr. Silvela ha dicho en el Senado que
el partido republicano nada tiene que ha-
cer en España, pues opina que dentro de la
monarquía se puede llegar á todos los lími-
tes.

¡Amen!
Al menos que piense siempre lo mismo el
Sr. Silvela.

Y que obre en consonancia.
Que no sea predicar una cosa y dar trigo
otra.

Prometimos continuar la censura á las
versas anónimas que recibimos en esta re-
dacción.

Conocemos quien las escribió y por qué.
No tenemos interés en fustigar á quien
realmente no se lo merece.

Fuera, Bomba, pues, y guardemos nues-
tra censura para otras ocasiones.
Que no faltarán.

Dice el *Heraldo de Madrid*:
«Para ser liberal en Navarra, y aun en
todas las provincias Vascongadas, hace
falta tener vocación de mártir.»

No conoce el *Heraldo* lo que pasa en Be-
nisa.

Católicos hay aquí que quisieran vernos
quemados.

«Tiene la palabra el *Un Católico*.
El de la hoja anónima.»

«Ha sido nombrado juez municipal de
Jávea el caracterizado carlista de aquella
población D. Joaquín Cholvi Climent.»

Así lo dice un periódico y es preciso
creerlo.

El nuevo pacto se extiende.
Caciquista, carlista, anticaciquista, mo-
retista... ¡no está mal el jefe artista de la
conserva de la Marina!»

El nombramiento de juez municipal de
Alicante á favor de D. Manuel Senante, ha
caído como una bomba en el partido con-
servador.

Algunos conservadores se hallan muy
disgustados.

Muy mal hecho.
El que todo lo quiere, todo lo pierde.
Y en este *mon sa de patir*.

El Sr. Sendra no tuvo valor ó palabra
para defender su derecho al acta de dipu-
tado por Pego y fió su defensa al Sr. Jorro
Miranda, quien, después del fracaso no sen-
tiría más ganas de defensas.

Después que oyó hablar á Vega,
Jorro exclamó, con despego:
«También aquí nos la pega
quien á Sendra pegó en Pego!»

«Después que oyó hablar á Vega,
Jorro exclamó, con despego:
«También aquí nos la pega
quien á Sendra pegó en Pego!»

to de la ilustración, y para demostrarlo se
esfuerza en recorrer toda una escala de tí-
pos, desde el negrillo de la Milanesa, hasta
el europeo más adelantado, y en sacar
ejemplos que corroboren su aserción. No
negaremos del todo la opinión del Sr. Va-
rona; pero hemos de observar que este filo-
sofo parte de un efecto para buscar otros
efectos. Es indudable que cuanto mayor
es la verdadera civilización de un pueblo,
mayor es su moral; mas ¿de dónde nace
esa civilización? Los pueblos que antes de
Jesucristo aparecían prósperos en el mun-
dano saber, unos adoptaron la religión
cristiana y otros la rechazaron. Bastaría
una pequeña ojeada para comprender que
los que la rechazaron permanecen hoy
tan inmorales como entonces y que solo
los que aceptaron la Buena Nueva son hoy
los prósperos, los civilizados. Bien sabe-
mos la objeción de que no todos los indivi-
duos de las naciones civilizadas son cris-
tianos; pero también conocemos que edu-
cados en escuelas cristianas y con los cris-
tianos en constante trato, la moral del
cristianismo es la imperante, la única que
en el mundo ha hecho milagrosos progre-
sos.

Carece de todo valor la argumentación
de que entre cristianos hay individuos

A propósito de Sendra:
«¿Qué habrá hecho el coloradote candi-
dato fracasado de aquel protocolo de papeles
que llevaba debajo del brazo el día de la
proclamación de diputado en Pego?»
Tal vez los guardará como timbre de lo
que pretendió.

«O acaso los haya echado al fuego, como
papeles mojados.»

Y lo sentimos, porque el Sr. Sendra nos
resulta muy simpático.

Sobre todo por sus bravatas.
Y por su descomposición el día de la
proclamación.

Dice Ricardo Vives, de Pego:
«¿Quería usted que le hablase también
de Ferrándiz y sus huestes? Con una fór-
mula quedaría usted complacido: Ferrán-
diz+Catalá Gavilá=2 conservadores, ó en
otros términos: Ferrándiz+Catalá Gavilá
+Torres=un pacto. ¿Y el anticaciquismo?
dirá usted. El anticaciquismo, *no*; eso fué
una broma.»

«Una comedia.»

Dice *El Amigo del Pueblo* que EL CENTI-
NELA no se ha dignado corresponder al
cambio establecido.

No es así. Nosotros hemos enviado todos
los números al colega.

Somos nosotros los que no hemos recibi-
do hace tiempo *El Amigo del Pueblo*. Así
es que lo hemos dado como difunto.

Sin embargo lo hemos enviado el cange.
Ahora vemos que vive y nos alegramos.
¡Nos gusta tanto!»

Pronosticaba dicho periódico que el se-
ñor Vega de Seoane no se sentaría en el
Congreso.

Mal profeta nos ha resultado *El Amigo*.
El Sr. Vega ya es diputado.

No será en esto lo único en que se equi-
vó el colega.

La pasión le ciega.

El Sr. Montero Ríos se declaró en el Se-
nado demócrata convencido y católico in-
transigente.

Si el *Un Católico* de marras tuviera la
palabra, de seguro diría:
«Ateme usted esa mosca por el rabo.»

Dice *El Graduador*:
«Ahora pasará que los fusionistas harán
un entierro de cura y cruz el Sr. Fernán-
dez Caro sin que de la mayoría conserva-
dora salga una voz en defensa del señor
Torres de Orduña.»

Hombre, eso nos parece mucho.
¿No tendrá el Sr. Torres entre los suyos
una voz que le defienda?

Eso sería el acabóse.

Hombre, por Dios, no sea tan obtuso.
Cumpla usted con su deber del cargo que
ejerce y déjese de ir en busca de som-
bros para hablar de política á jóvenes que
no se meten en nuestras contiendas.

El joven Andrés Orihuel, como joven re-

lativamente instruido, siente amor á las
ideas liberales y las tiene para sí y con sus
ataques inmotivados lo que logra usted es
que ese amor se acreciente.

Hoy, por hoy, el joven Orihuel no come
del municipio, ni depende de ningún caci-
que y es libre, y muy libre para expresar
sus ideas, con más razón teniéndolas.

Y eso de que los liberales ni mandamos
ni mandaremos nunca en Benisa, no lo di-
ga usted, porque resulta necio.

Orihuel dijo que antes de dos años.
Y yo que mucho antes.

Con que déjese de bravatas que á usted
como empleado, no le convienen.
Y para ser respetado debe usted empe-
zar por respetar á los demás.

EL LIRIO DEL VALLE

Allá en el fondo del valle
hay un lirio solitario.

Todos los días la aurora
le humedece con su llanto.

Lágrimas vivificantes
que fortifican el tallo,
sobre el que ostenta su cáliz
el fresco lirio del campo.

La flor delicada mece
soplo de céfiro manso:
cuando el huracán levanta
se dobla dócil el tallo.

Con el rocío, las brisas,
la flor no agostan besando,
ni el viento la vara quiebra
que amanecer ha regado.

Así mismo las pasiones
y los deseos humanos,
ni agostan el sentimiento
ni á la virtud dan quebranto,
si la conciencia tranquila
está con Dios al contacto;

porque Dios, es la mañana
que nos saluda alumbrando,
un lirio, el alma inocente,
del alma rocío el llanto,
y por eso los que lloran
son los bienaventurados.

Casos y cosas

El Ayuntamiento de Gandía ha acordado
variar los nombres de las calles siguientes:
A la de San Silvestre, de Emilio Castel-
lar.

A la de Loreto, Cánovas del Castillo.
A la del Mar, de Canalejas.

Ha regresado á Alicante, procedente de
Alcoy, nuestro distinguido amigo D. José
Atienza, siendo muy bien recibido por sus
buenos amigos y correligionarios.

El Sr. Atienza habla ido á Alcoy á pa-
sar una temporada entre sus familiares y
amigos de la industrial ciudad.

Imprenta de Antonio Reus

no especialmente al que la sufre con en-
gañosa estima de su estado. Hay también
un estado parecido al de decadencia del
alma. Una insidiosa enfermedad puede ce-
gar los orígenes y manutiles de la vida
espiritual. En un caso paralelo de desor-
den corporal, el médico hombre suele pro-
nosticar que no hay esperanza, y que todo
lo que la ciencia puede prometer es una
prolongada muerte; pero en el caso de
decadencia de las energías del alma, su
pulso calenturiento, su actividad despla-
nada, tienen un bálsamo, el arrepentimien-
to y el propósito, pródigo en nuevas
manifestaciones de moral, en caridad su-
bil ne y ordenada.

El Sr. Varona no encuentra dificultad
en que los fenómenos morales, dada su
paridad, se sometan á unas mismas leyes,
se les apliquen los mismos métodos de in-
vestigación, y pregunta: «¿Qué nos autori-
za para separar tan radicalmente las ma-
nifestaciones de la inteligencia y las del
sentimiento moral? Las partes serán fe-
nómenos naturales y el todo un fenómeno
extranatural?» Y deduce de este modo de
pensar que «una ciencia de moral es posi-
ble.» Pero añade:

«La constitución de una ciencia supone
la determinación de leyes fundamentales á

RAZÓN Y FUERZA

Por Francisco de A. Cabrera

Esta obra, encuadrada lujosamente en tela inglesa, con viñetas oro y colores, se compone de cerca de 1.000 páginas folio, papel superior e ilustrada con más de 400 grabados y fotografías.

Es una novela histórica muy interesante de la vida y costumbres de Cuba.

Se han hecho tres ediciones de esta obra y se han vendido más de 8.000 ejemplares.

La obra vale 12 pesetas, franca de porte.
Los pedidos á su autor, D. Francisco de A. Cabrera, Villa Amelia, BENISA.

Dentista.-D. Bartolomé Molleja

Cirujano-dentista.--BENISA

GRÁN CASA PARA VIAJEROS

DE LA

SEÑORA VIUDA DE SAMPER

San Fernando, 25, ALICANTE

Magníficas habitaciones elegantemente decoradas con preciosas vistas á los principales paseos y al mar.

Es el punto más céntrico y hermoso de la capital.—Cooche á todos los trenes.—Se habla francés ó inglés.—Excelente trato.—Precios económicos.

Agencia General de Transportes

Comisiones, consignaciones, tránsitos, embarques y representaciones

Terol, Samper y Compañía

Despachos de Aduana.

Transportes de domicilio á domicilio.—Compra y venta de toda clase de géneros.—Despacho: Jorge Juan, 5 — Alicante

Disponibile

ABONOS QUÍMICOS

DE

Francisco de A. Cabrera

BENISA

Grandes almacenes de guanos para el cultivo de trigos, viñas, muestel, alfalfa, maiz, arroz, olivos, almendros, hortalizas.

Precios los más económicos.
Análisis garantizados.
Los sacos son de quintal y de 75 kilos, según se pidan.
Los resultados que han dado los guanos del Sr. Cabrera, en los dos últimos años, en los cuales ha perfeccionado su fabricación, son públicos en los pueblos de la agricultura comarca de la Marina.

IMPRENTA DE REUS

ALICANTE

Plaza de Isabel II, núm. 6 (Junto á Correos)

Confección pronta y esmerada de cuantos trabajos se relacionan con este ramo

Gran economía en los precios

Disponibile

Andrés Castells Ivars

ALBAÑIL

Especialista en enlucidos, terrados y demás obras hidráulicas. La enseñanza en el extranjero le ha hecho poseedor de conocimientos especiales que evitan en sus enlucidos el salobre y la filtración de agua, tan impermeable, que el agua no puede filtrarse. Es autor del enlucido ó granito, titulado granito de oro y color piedra.
Dirigirse á su nombre, calle de San Antonio 29, Benisa.

Disponibile

Andrés Rojas Jerez

PRACTICANTE EN MEDICINA Y CIRUJÍA, CON TÍTULO

Extrae, limpia y empasta muelas.

Pinos—BENISA

Depósito de Básculas

DE

ANTONIO PEDRÓS GATA

Hay existencias de dos tamaños de básculas: la mayor que admite hasta el peso de 200 kilos sobre los files centros de armazón y la del tamaño inferior que resisten hasta 75 kilos.

Perfecta construcción, resistencia y economía.

Las mayores solo valen 37,50 pesetas.—Las inferiores, 27,50 idem

Consultorio médico-operatorio y Casa de salud

Ondara

Este Consultorio, establecido en Ondara, antigua fonda de Borrull, se halla bajo la dirección de los Médicos D. Jaime Fuster y D. Pedro de Pino (el médico cubano).

Posee este Centro los últimos y más útiles adelantos de la ciencia.

BAUTISTA LLORÉ

Calle de San Salvador.—BENISA

En este taller se venden, se trabajan y se componen toda clase de objetos de plata y oro á precios reducidos.
Probitud y esmero.—San Salvador.—BENISA.

Taller Fotográfico

DE

Cayetano Cervera Pineda

Plaza de la Constitución.—BENISA

Se hacen ampliaciones al lápiz.

que venga á referirse el conjunto de los fenómenos constitutivos. Y preguntamos ¿dónde están esas «eyes fundamentales»? El Sr. Varona tiene que empezar por señalarlas y demostrar su evidencia. Desde luego, niega la existencia del alma y esta sola negación es lo suficiente para que no se entienda. Además es de necesidad absoluta que explique lo que es la ley natural. El Sr. Varona, lo decimos sin jactancia y sin intención de ofensa, no lo sabe. Entendemos por ley natural el orden constante en que los fenómenos naturales se producen. Lo que son esas leyes en sí, no lo sabemos, como no lo sabe nuestro contrincante, porque es evidente que ellas no producen nada, ni nada sostienen: son modos de operar, en manera alguna factores. Un ejemplo aclarará y corroborará nuestro aserto.

La ley de la gravitación es para la ciencia una operación, más nada dice acerca de ella misma. Newton no descubrió la gravedad, que aún está por descubrir. Lo que descubrió fué la ley de la gravedad, que es la gravitación. La ley no nos revela nada tocante á su origen ó á su naturaleza. Esto quedará siempre ignorado del hombre: solo lo sabe la inteligencia creadora.

Por otra parte: no pueden confundirse, ni tampoco separarse las funciones del alma y las del espíritu, á saber: las del sentimiento y las de la inteligencia. El sentimiento es una afección del alma que se desarrolla en virtud de percepción solamente. La inteligencia conoce y entiende: además de la facultad perceptiva, la que más la determina y la caracteriza es la facultad reflexiva. Así se explica la existencia de hombres que tienen altamente desarrolladas las facultades intelectuales y carecen casi en absoluto de sentimientos morales, al paso que hay corazones de oro, como vulgarmente se dice, en personas de escásima inteligencia.

Es tan ridículo tratar de fundir la inteligencia y el sentimiento, como querer fundir el carácter distintivo de una ciencia superior en una inferior, la química, por ejemplo, en la mecánica, ó la fisiología en la química, ó la teología en la fisiología. Pretender esto es ignorar el dominio propio de cada ciencia, del alma y del espíritu en nuestro caso. La verdadera ciencia no busca esa nivelación superficial de diferentes ramos del saber, sino que en la unidad grandiosa del todo estudia lo que distingue y caracteriza cada grupo y cada ciencia según su orden.

La ciencia llegará á ser completa cuando todos los fenómenos que el hombre conoce, tanto materiales como espirituales, puedan ser encerrados en un círculo en el que algunas pocas leyes vengan á formar los radios; radios que se prepararán para formar cada uno su grupo, pero al propio tiempo que se hallen todos unidos en un centro común.

Para formar el señor Varona una ciencia de la moral, dado que fuese posible, tendría que reconocer y aceptar como partes integrantes y necesarias, los fenómenos del orden espiritual, considerados hasta hoy como una excepción en los conocimientos humanos; pero como niega la existencia del mundo espiritual, su obra no solo sería más difícil, si que imposible de toda imposibilidad.

En hora buena que en concomitancia el hombre con la bestia correspondan sus sentimientos morales á su estado de salvaje; aceptado que el *homo primigenius* no conociera otro vínculo social que la necesidad de la defensa; conforme que en el bárbaro el amor á la prole y la simpatía permanezcan en estado rudimentario; verdad cuanto se dice acerca de los habitantes de la isla Rosell, los de las islas Fidji, los Chichimecas y cuantas tribus ejerzan la

venganza sin freno é alimenten sus instintos antropófagos; pero ¿qué tiene que ver todo esto con la posibilidad y necesidad de una ciencia de la moral? En nuestro concepto, nada. Porque si las citas del Sr. Varona corresponden al deseo de realizar con el paralelo las excelencias de la civilización, esta no se debe precisamente á esa ciencia de la moral, por cuanto hasta hoy no ha existido, y no existiendo, mal puede dar sus frutos. Y si los defectos de las sociedades atrasadas son expuestos para conocer lo que da el hombre de sí, sin el auxilio de las «doctrinas viejas», la exposición resulta un argumento aplastante para las teorías del Sr. Varona. De cualquier modo que miremos el asunto, lo que en realidad, fuera de toda duda, descubrimos, es que los progresos de la humanidad se deben á la poderosa operación de las redentoras doctrinas del cristianismo.

«La lucha por la existencia se traslada del terreno de la fuerza bruta al de la inteligencia; no solo se proscriben el duelo, la lucha de hombre á hombre, sino que se abomina la guerra, la lucha de pueblo á pueblo.» No obstante la belleza de este párrafo del Sr. Varona, nada más erróneo. La lucha por la existencia, tanto en el hombre individual como en el colectivo,

A D I C I O N

El Centinela.

A LOS BENISENSES

Hemos dicho en otra ocasión que no es la cuestión religiosa la que venimos a suscitar, sino la cuestión política la que venimos a debatir. Firmes estaríamos en este nuestro propósito, si nuestros enemigos no hubieran publicado una hoja contra nosotros, en la que del modo más bestial é inhumano nos dicen que los demócratas somos enemigos francos, públicos y declarados de la Iglesia y de las órdenes religiosas.

Si el *Un Católico* hubiera firmado el escandaloso libelo, ó la hoja infame llevase pie de imprenta, el innumero papel hubiese ido á los tribunales de justicia, para que fuese justamente castigado el ladrón de honras, que en tan poco estima la suya; pero como no es posible querellarnos contra un fantasma y no podemos despreciar, como se merece, el anónimo clandestino, por el veneno que su lectura haya podido dejar entre las gentes crédulas y sencillas, fuerza es que por esta vez quebrantemos nuestro propósito y nos defendamos, para que las cosas queden cada una en su lugar.

No rehúimos, ni hemos rehuido, entender en la llamada cuestión religiosa, porque en tal debate nos tengamos por impotentes, sino porque la consideramos agena á nuestro objetivo y no nos gusta, por tanto, gastar fuerzas y tiempo que necesitamos para la lucha política en la que deseamos conocer y contender; pero ya que precisa defendernos de los malvados, fuera cobardía nuestro silencio, reconocimiento de lo que se nos imputa nuestro mutismo, mucho más cuando podemos destrozar sus atrevidos asertos y pulverizar sus extraños y calumniosos argumentos, por no decir escapes de vapor de la máquina infernal del despecto y de la intransigencia, que alimentan con el fuego del rencor y de la malevolencia.

Usualmente se dice militarismo, clericalismo, socialismo, etc., á las tendencias de los militares, de los clérigos, de los socialistas, para invadir las funciones del derecho civil. Igualmente y en contraposición dícese antimilitarismo, anticlericalismo y antisocialismo á las tendencias contrarias á tales extralimitaciones.

Nosotros aceptamos la clasificación de anticlericales en el buen sentido de la palabra, es decir, en cuanto el clero no rebasa la línea de su derecho religioso para invadir el terreno del derecho civil. No somos, pues, anticlericales en el sentido de ir contra el clero en sus legítimas y naturales funciones, sino anticlericales en el sentido de cortar los abusos de las funciones del clero. Somos, por lo tanto, clericales y muy clericales en la defensa de lo que al clero, en sus funciones religiosas, le compete; pero somos anticlericales y muy anticlericales en las extralimitaciones que el clero cometa al invadir jurisdicciones que le son ajenas. Creemos que habla-

mos lo suficientemente claros para que hasta los más ignorantes nos comprendan.

El *Un Católico* ha tenido la osadía de afirmar que el Sr. Canalejas ha fundado un partido democrático que lleva por lema guerra á las órdenes religiosas y guerra á la Iglesia. El autor anónimo miente del modo más descarado y calumnioso, y harta prueba de ello es que no firma su escrito, ni siquiera se pone en él el pie de imprenta prevenido por la ley. Luego sabe que miente, que ofende, que calumnia, cuando esquivo la responsabilidad de lo que dice.

Los que hablan ó escriben como el *Un Católico de Benisa*, esos no son cristianos, no son católicos, sino unos fanáticos malvados, que rebajan la misma religión que dicen enaltecer. Son los fariseos de la moderna ley, los defensores de las pasiones más torpes y más violentas del paganismo. Son los que pretenden en vano ridiculizar el culto, los que embadurnan torpemente la majestad del dogma, los que no comprenden, ni sienten la divinidad de la religión, la sublimidad del cristianismo. Son los que en donde queda que algo noble y generoso surge, allí acuden con la maldición en los labios, la ira en el pecho y la maza destructora en la mano, deseando convertir el mundo en un inmenso cementerio.

El Apóstol demócrata, el Apóstol de los gentiles, el gran apóstol San Pablo, dice: «si yo hablara lengua de hombres y de ángeles y no tuviera caridad, soy como metal que suena ó como cascabel que se retine. Y si tuviese profecía, no me aprovecharía nada. Y si distribuyese todos mis bienes en dar de comer á los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviese caridad, nada me aprovecha. La caridad es paciente, es benigna; la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensorberce. No es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal. Todo lo soporta. La caridad crece, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca fenece; aunque se hayan destruido las profecías, y cesar las lenguas, y ser destruida la ciencia. Y como el *Un Católico* no tiene, ni conoce lo que es caridad, puesto que falsamente calumnia á sus hermanos, que son religiosos á pesar de ser demócratas y seguir la política del Sr. Canalejas, una autoridad tan competente como San Pablo, le excluye del gremio de los verdaderos creyentes, porque resulta que sin caridad nada es.

Por el fruto se conoce el árbol. El *Un Católico* no pertenece á la Iglesia cristiana. La fe es la luz de la Iglesia, la esperanza su consuelo, la caridad su espíritu. Su alimento las virtudes, su oficio persuadir, convencer, enamorar. Sus ar-

mas las palabras y el ejemplo. Dentro de la Iglesia todos los hombres son iguales, porque todos tienen los mismos derechos y los mismos deberes, así en el orden de la conciencia como en el orden de la moral. Todos los hombres son hermanos según la naturaleza de la carne y según la naturaleza del espíritu, porque todos reconocen un mismo padre en la tierra, que es Adán, y un mismo padre en el cielo, que es Dios.

En la Iglesia todo es belleza, todo es armonía, todo es justicia, luz del mundo, templo de la vida, lazo de la sociedad. Como no aspira uno á ganar almas para el cielo, desprecia las cosas mundanas. Como no quiere más que lo espiritual, permanente y eterno, llama á los intereses del mundo vanidad de vanidades, concupiscencia de la carne. Como depositaria de la verdad, y la verdad es amable y omnipotente, no teme, antes desea hallarse frente á frente del error para resplandecer más. Como su reino no es de este mundo, no ciñe corona, ni empuña cetro como los príncipes del mundo. Como sus caminos son los de paz y equidad, calma las pasiones que los extravían á los humanos. No se dá á ira, no aconseja la violencia, no calumnia, no maldice. Haga exámen de conciencia el *Un Católico*, si es que la tiene, y júzguese á sí mismo.

¿Quién es, qué quiere, á qué aspira el *Un Católico*? Supiéramos lo que vale, lo que suma, lo que arrastra en la opinión y en la sociedad en que vivimos y aminoraríamos ó extremaríamos nuestra defensa; pero sea quien fuese ese ente estúpido y raro, es un embustero, un embustero de mala fe, puesto que es un embustero á sabiendas. No, no dará la cara, como no la dan los ladrones que envueltos en las tinieblas de una oscura noche, roban lo ajeno, robo de valores materiales, infinitamente de menor cuantía, que el robo de valores espirituales, que roba, cínicamente, escondiendo el bullo, el mal llamado *Un Católico*.

No es ese desdichado ser ninguno de los reverendos padres del convento, porque estamos autorizados por D. F. F. para decir que ninguno de los religiosos saben nada directa ni indirectamente de la fementida hoja. No es ningún individuo del clero, porque conocemos á todos los que componen el parroquial y ninguno es capaz, por su forma grosera y por su fondo herético, á cometer tamaños desatinos, tan atrevidas imprudencias.

La hoja pertenece á un político que se cubre con el manto, siempre sacrosanto de la religión, que se ampara con el escudo, siempre respetable, del clero, á un fin puramente de interés particular político, tan egoísta como miserable. Nos parece verle hambriento de venganza, aislado y escualdo, como alma en pena que se lleva el

diablo. Dios nos perdona, y también la figura antipática á que aludimos, si estamos equivocados; pero sea lo que fuere el *Un Católico*, tiene más de hembra que de hombre, no va personalmente á ningún terreno, sino á aquel en que se juega á los muñecos, y al obscuro, en el que pueda impunemente herir á mansalva. Si le conociéramos, le cruzaríamos el rostro con un látigo, á no ser que nos diera lástima, por lo que de hembra pueda tener.

Dice esa rara avis, falsa é hipócritamente, que dió su voto al Sr. Vega de Seoane la primera vez porque solo era un candidato liberal del Sr. Canalejas, antes que este eminente estadista se declarase anticlerical. ¡Mentira, torpe é infame mentira! Cuando el Sr. Vega de Seoane vino por primera vez á Benisa, se negó la autorización á la banda de música local para que le recibiera. Y no contentos con eso, no faltó delator, tan infame como el *Un Católico*, que fuese al arzobispado, denunciando que D. Fulano y D. Mengano, el uno esto de la religión, y el otro esotro de la misma, habian ido á recibir en manifestación pública al anticlerical Sr. Vega de Seoane. ¿Cómo se atreven ahora á decir que dieron sus votos al Sr. Vega porque no conocian que fuese anticlerical, si los políticos de tan anchura de conciencia y de tan pocos escrúpulos, votarían hasta al mismísimo Mahoma si los musulmanes les asegurasen el mando y el dominio local? Conocemos quienes son los llamados católicos que incendian chozas, que destroran artefactos de pozos, que pretenden el incendio de casales de campo, que disparan armas sobre las viviendas de los liberales. Conocemos quien es el infame delator al arzobispado; pero tenemos la calma precisa, la paciencia necesaria para esperar la oportunidad de obrar contra los canallas, en defensa de tres personas, de tres canalleros, quienes tienen más honra en la suela de sus zapatos, que los incendiarios y delatores en el peto de asquerosos andrajos con que cubren su pecho de ruines y de canallas. No podemos afirmar que sea el mismo menguado el autor de la hoja libelo; pero si no lo es, á su escuela hipócrita y malvada pertenece, porque se evidencia como ladrón de honras.

En Benisa no hay Luteros, ni Pragas, ni Calvinos, ni Zuinglios, ni Carranzas, ni Savoanarolas, que intenten atacar al catolicismo. Aquí no hay, salvadas contadas escepciones, más que inocentes labriegos que han aprendido con sencillez la religión de sus mayores, que practican de buena fé y á nadie se le ha ocurrido preguntarse si son ó dejan de ser religiosos con pertenecer á este ó al otro partido político. Para poner en dudas ó cuidados la buena fe religiosa de que viene á ser para ellos como piedra de tropiezo ó de escándalo. El *Un Católico* ha prestado un flaco servicio á la causa religiosa.

Cita el autor anónimo á *El Siglo Futuro* para demostrar que el Sr. Canalejas, nuestro adorado Jefe político, es en España el inspirador de públicos blasfemos, traductor y propagador del grito de Gambetta; pero no dice en dónde afirma dicho diario tanta estupidez. Nosotros en cambio, que no somos lectores de la referida publicación, diremos al *Un Católico* que lea *El Siglo Futuro*, número 8.514, correspondiente al 9 de Mayo de 1908. El artículo de fondo lleva por lema: «Antes el gorro frigio!» Su segundo párrafo dice: «gente que se dice católica, gente que nos está aturdiendo los oídos á cada momento con la obediencia al Papa y á los Obispos, como si los que no somos de su cuerda, fuéramos cismáticos, esperan de nosotros eso mismo, instándonos á que votemos candidaturas liberales, conservadoras ó fusionistas...» y termina: «Antes el gorro menor, por lo que tiene de peor el liberalis-

mo manso que liberalismo fiero.» Luego D. Juan Ivaes interpretaba bien á Necedal y á *El Siglo Futuro*, aduciendo como cita corroboradora de sus acertadas afirmaciones. El Sr. Necedal prefirió el liberalismo franco del Sr. Canalejas al solapado de los conservadores, y *El Siglo Futuro* prefirió antes votar con los del gorro frigio, los republicanos, que á los liberales conservadores que le aturden sus oídos á cada momento con la obediencia al Papa y á los Obispos, que es lo mismo que hace el *Un Católico*. Luego para *El Siglo Futuro* el autor de la hoja libelo es un aturridor de oídos, gente que se dice católica, que le tiene como si fuera cismático. Conque vaya tomando nota el despreciado autor del anónimo. Hasta sus mismos parciales le condenan.

¡Pues no han de condenarle! Es preciso luchar en discusiones con armas lícitas, con armas iguales, es decir, firmando los escritos y ateniéndose á las responsabilidades ante la ley y ante el honor. Serenos, como soldados de la Iglesia; leales, como hijos de la ciencia; dignos, como amigos de la prensa, es como se debe discutir, no manejando la hipótesis gratuita, no acudiendo á ardidreprobados, no calumniando y rofe, encuentra siempre en el fondo de su conciencia razones abundantes de la excelencia de su opinión y pruebas intrínsecas de la doctrina que sustenta. Y si no sabe escribir, que calle y rompa su pluma.

El catolicismo es lo que es, no como algunos quieren que sea. Es el cristianismo compendio moral, origen divino de todas las evoluciones del espíritu, que se levanta en alas de la fe hasta el cielo para contemplar á Dios; principio de esa ciencia que con San Agustín hace una ciudad del mundo y con Descartes un libro de la naturaleza. Ese cristianismo predica la fraternidad y la ley universal del amor. No puede ser cristianismo, no, el fanatismo que maldice á los demócratas, que condena la filosofía, que odia á la humanidad y que quiere hacer de la zón, que gima bajo el cayado de su pastor, de su amo el déspota. Realmente un partido antes político que católico y católico en cuanto el Catolicismo conduca al triunfo de su detestable política, es un cadáver, cuyos miasmas infectan la atmósfera de la vida.

La democracia es tanto de la Iglesia como del pueblo, puesto que entre los creyentes como entre los ciudadanos, hay una clase numerosa y pobre, humilde y trabajadora, sin derechos, porque está ahogada por la jurisdicción y la obediencia, y sin comodidades, porque solo una pequeña parte cobra un sueldo insignificante, insuficiente para cubrir su cuerpo y acallar el hambre. Sobre ésta pesa toda la autoridad, todo el poder, todo el trabajo, y ningún premio, ninguna garantía, ninguna ambición más que el cumplimiento de su conciencia en lo religioso y de su deber en lo político. ¡No faltara más sino que á ese pueblo desgraciado se le prohibiera el derecho de querer y aspirar, el derecho de su propia defensa! Por eso mantenemos y mantenemos que la Iglesia no debe inmiscuirse en los asuntos de la política palpitante. Por eso defendemos y defenderemos que el clero no debe invadir las funciones civiles. Por eso nos llamamos anticlericales en la buena acepción de la palabra.

¿Quién es ese desdichado católico autor de la hoja anónima y clandestina para expulsarnos de la Iglesia, siempre madre cariñosa, y condenarnos al ostracismo de la herejía? ¡Basta ya de atrevimientos! ¡Fuera del gremio católico ese sectario de las pasiones mundanas! Si hay descontento entre los creyentes, el fanatismo lo fomenta. Si hay progreso en la indiferencia, al fa-

natismo se debe. La religión no es, no puede ser lo que *Un Católico* pretende. ¡Infeliz! No puede agudir á la teología, porque esta ciencia de lo divino no le presta ni un argumento. No puede acudir á la filosofía, porque la filosofía le vuelve desdefensamente la espalda. No puede acudir al criterio político, porque la filosofía le vuelve al público con toda su deformidad. Enemigo halla su guarida de ladrón de honras.

Ese «cacique democrático el Sr. Cabrera», ese «Capitán de la Torre», á quien tanto ofende en su carrera brillante y en su política noble y digna; «todos los demócratas y anticlericales que le siguen, son enemigos de la Iglesia y de los órdenes religiosos, porque franca, pública y de claradamente se han adherido con ahinco, y defienden con empeño al jefe de los anticlericales y cooperan con sus votos á la destrucción de los órdenes y de la Iglesia que el Sr. Canalejas se ha propuesto realizar», son más cristianos, más nobles, más caritativos que ese *Un Católico*, falso de ciencia, de caridad y de sentido común. Ese *Un católico*, por lo visto, quiere en política el absolutismo, es decir, la negación de toda vida política; quiere en filosofía, la autoridad, es decir, la negación de toda filosofía; quiere en religión, la intolerancia, es decir, la muerte del espíritu. Político que lleva la negación á todas las esferas de la actividad humana, contra la voluntad de Dios, es un político dispuesto para el ingreso en un manicomio. Ese político que niega todos los derechos individuales para hacer de los hombres esclavos bajo la férrea mano de un déspota; que niega á los hombres toda libertad para que sean unos brutos; libertad de conciencia, para que sea afeo; libertad de asociación, para que sea débil; libertad de petición, para que sea oprimido; libertad de imprenta, para que sea ignorante; libertad política, para que sea un paria; ese político, enemigo del género humano, que niega al hombre la libertad una y múltiple, que tanto dignifica al individuo y mejora la sociedad; ese político, tan odioso por sus principios como por sus medios, como por sus resultados, es el fanático *Un católico de Benisa*.

No contento con manchar la conciencia del creyente, el anónimo autor desciende también al insulto, á la mancha del honor del ciudadano, al decir que los demócratas estamos hambrientos de poder y de embolsar, prejuzgándonos de ladrones. Es el *inri* que nos faltaba para que ese miserable nos cubriera de lodo en lo de caballero y en lo de religiosos. ¡Si será católico el *Un católico*!

En vano es que por ahí corra la voz de que los autores de la hoja son los religiosos franciscanos, especie que no ha podido lanzar á la publicidad sino la lengua calumniosa y maldiciente del *Un Católico*, sin duda para que empeemos una campaña contra los reverendos padres franciscanos. En vano es que se pretenda evidenciarlos enemigos del clero. Nosotros, á fuer de verdaderos liberales, queremos la libertad igual para todo el mundo, como la queremos para nosotros. No logrará de nosotros el malvado que nos opongamos al clero ni á los religiosos, cuya vida deseamos dentro de sus respectivas funciones, porque no hemos venido á la vida pública para entender en asuntos religiosos, sino para contender en las cuestiones políticas.

Rechazamos con indignación todo cuanto nos atribuye un enemigo tan ruin, y despreciamos las calumnias que lanza en su hoja contra nosotros. Como hombre y como católico, nos damos á las náuseas el anónimo autor de un libelo tan canallesco.

FRANCISCO DE A. CABRERA.
Benisa 11 de Junio de 1903.

Imprenta de Antonio Reus, Plaza de Isabel II, 6